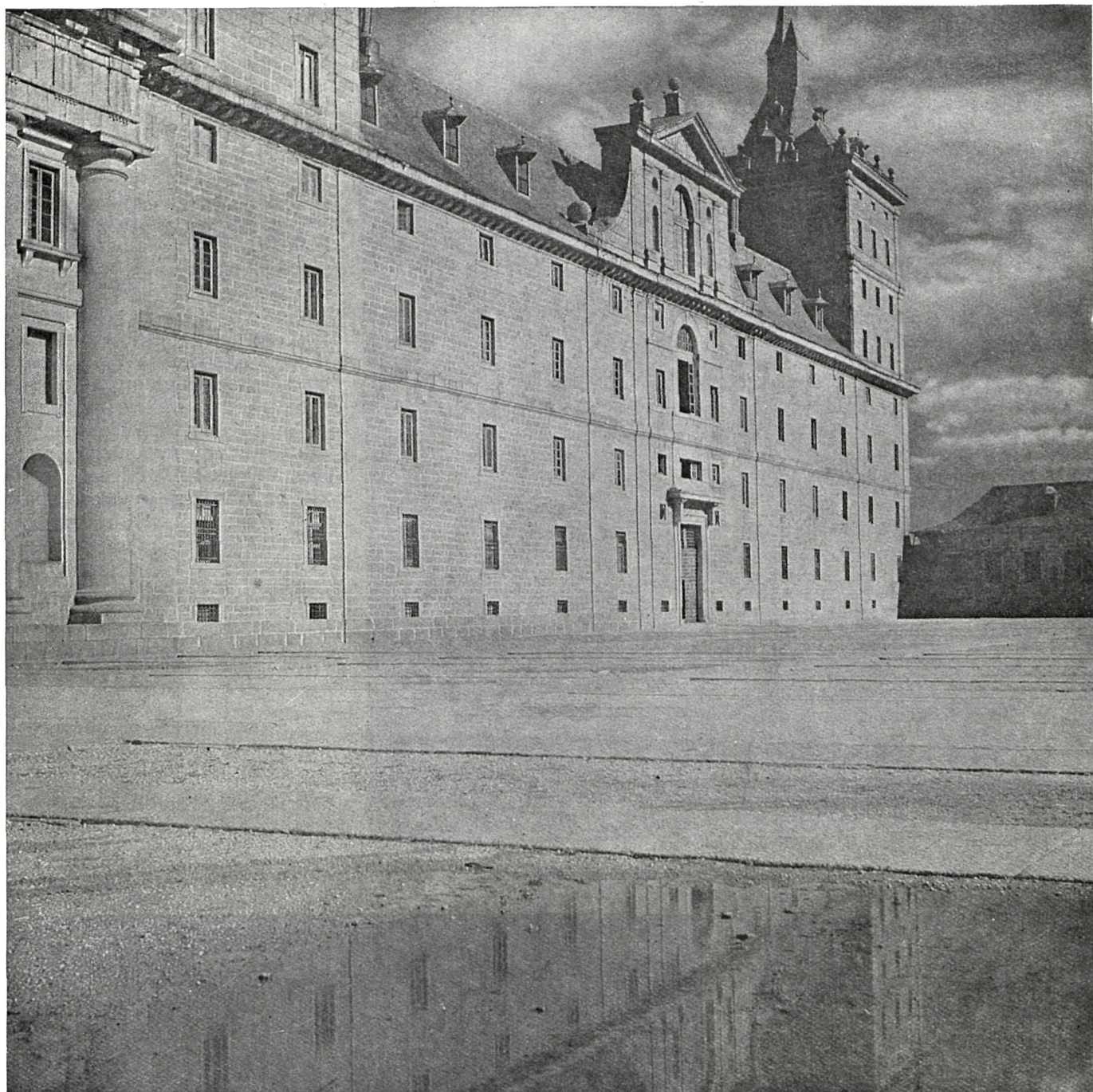




honda, nuestros ojos contemplan la aridez del campo castellano por donde ha pasado la ancha y puntiaguda cuchilla de la siega. La espiga cortada es tallo pobre y raquítico, y, sin embargo, el paisaje nos subyuga con la solemne austeridad de su parvedad —libre de adornos y hojarasca—, sólo rota de vez en cuando por la abundancia de los montones dorados —¡generosa liberalidad del campo!—, que forma en la era la mies ya aventada. Al entrar en el pueblo es fácil percatarse de que nos hallamos en una zona que padeció el horror de la guerra y la bienaventuranza de la paz. Así nos lo dicen esos poblados de reciente construcción —¿qué son quince años dentro del correr del tiempo?— cuyas modernas edificaciones testimonian fehacientemente que tras la destrucción actuó la mano bienhechora del hombre. En Majadahonda, en Quijorna y en Villanueva de la Cañada, en donde admiraremos una plaza adornada con aseó y graciosa compostura.





### MODERACION Y PARSIMONIA FRENTE A LARGUEZA Y LIBERALIDAD

*«Lo que va de ayer a hoy»; así se podría titular esta fotografía. Porque, aunque al contemplar tanta belleza parezca mentira, aunque nuestros ojos se extasien y nuestro pensamiento quede ensimismado, este paisaje que os admira nada tiene de semejanza con el que vió Felipe II cuando eligió el lugar donde iba a erigirse el Monasterio de San Lorenzo del Escorial. Entonces era un paisaje pobre y misero, poblado de jaras, y albergue de pastores y cabreros. Luego se fué transformando hasta ser éste que veis y que tan hondas impresiones despierta.*

*En este panorama, que predispone a la meditación cuando se contempla la severa grandeza de ese maravilloso paisaje de la proporción hecha piedra, que calma las inquietudes del espíritu, o en ese otro que nos invita, a través de un escenario acogedor de una naturaleza en reposo, al descanso de las fatigas de la vida.*

A medida que seguimos avanzando, el paisaje adquiere delicadeza merced a las savias vegetales creadas por los ríos Guadarrama y Perales. El primero, con parsimonia y moderación, y el segundo, con largueza y liberalidad. Y así, cuando nos adentramos en el terreno que baña el caudal de este último río, nos envuelve un ambiente con fragancia de cantueso y de otras hierbas, matas y arbustos. Paraje de monte alto y bajo, que fué en otros tiempos la mejor conejera de la provincia, y por el que pululan copiosas bandadas de perdices. A un lado y otro de la carretera vemos repetidamente este letrero: «Vedado de caza», y muy



*Bella perspectiva del Monasterio de El Escorial.*

contemplamos el Monasterio de San Lorenzo del Escorial. Nuestros ojos se extasían y nuestro pensamiento queda ensimismado. Paisaje maravilloso que nada tiene de común con el que vió Felipe II cuando eligió el lugar donde iba a erigirse la fábrica de la Octava Maravilla del Mundo. Entonces era un paisaje pobre y mísero, poblado de jaras y albergue de pastores y cabreros. Luego se fué transformando hasta ser este que vemos y que tan hondas impresiones despierta. Es un panorama que predispone a la meditación cuando se contempla la severa grandiosidad de ese maravilloso paisaje de la proporción hecha piedra, en cuyo examen se calman las inquietudes del espíritu y que invita, a través de una escenografía acogedora de la naturaleza en reposo, al descanso de las fatigas de la vida.

#### **TRONO PETREO**

Antes de llegar al pueblo, a tres kilómetros escasos del casco urbano, se lee una indicación que dice: «A la Silla de Felipe II». La hora es propicia para excursión y la le-

cerca de nosotros, como si los animales tuvieran conocimiento de tal prohibición, tranquilos y sosegados, libres de temores, bulle, dando señal de vida, una pareja de ese mamífero roedor.

#### **FELIZ PRESAGIO**

Poco a poco nos adentramos en la Sierra. En el camino aparece la peña adusta que comunica a estos parajes cierta hosquedad. Bruscamente, en las proximidades de Robledo de Chavela —¡qué hermosa serranía contemplamos!—, el panorama cambia y las laderas de las montañas se cubren de un verde espectacular, que adquiere mil tonalidades bajo los rayos crepusculares del atardecer. Luego, a partir de dicho pueblo —sito en ameno y pintoresco valle rodeado de cerros—, el paisaje se hace menos bucólico, más duro, más severo, tal vez como feliz presagio de lo que se va a mostrar ante nuestra vista: el más severo y bello paisaje de todos los lugares.

Desde un recodo de la carretera



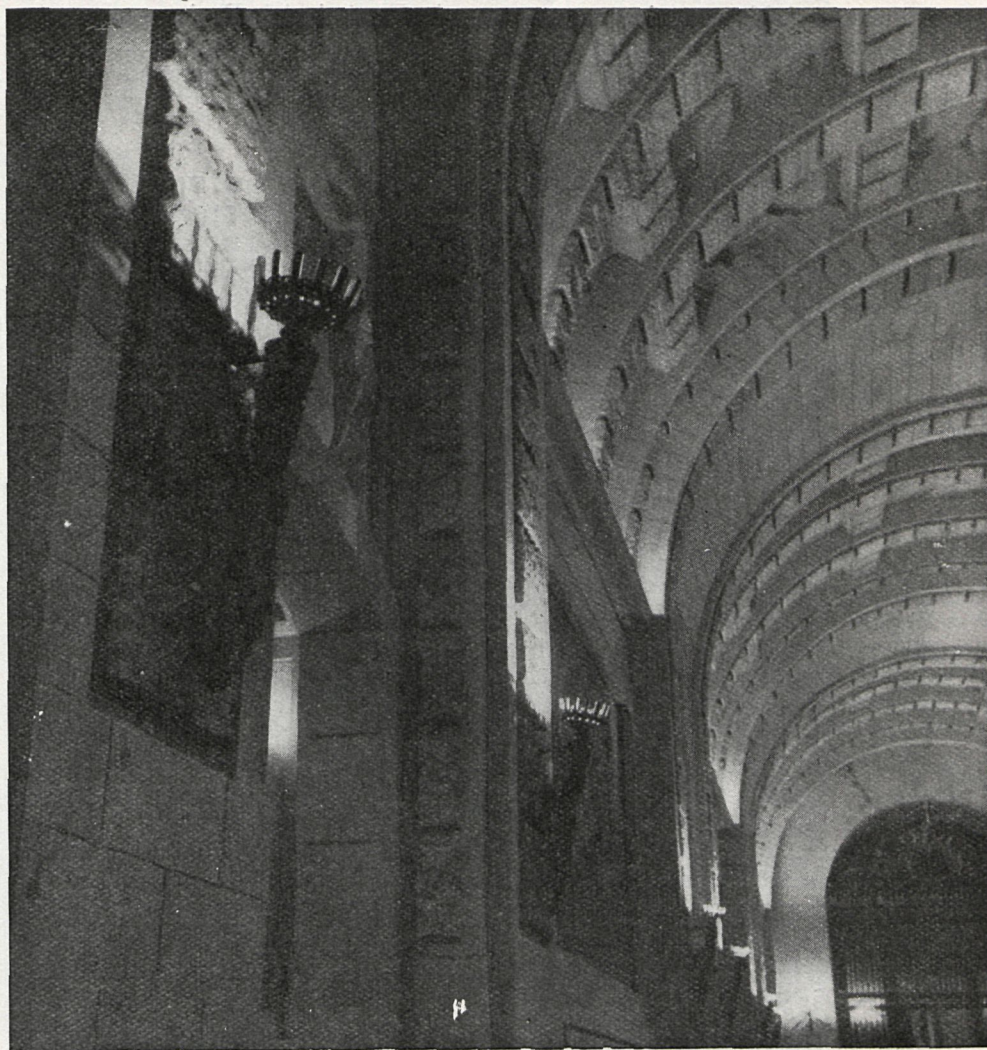
yenda que rodea a este sitio domina nuestra voluntad. Al llegar al tosco asiento de piedra, abierto en un elevado bloque granítico, vienen a nuestro pensamiento ideas y relatos a cual más sugerentes. Rechazamos reticencias e ironías —como aquella de Teófilo Gautier, que decía: «O la tradición es apócrifa o Felipe II tenía unos ojos endiabladamente buenos»— y sólo pensamos que desde este trono pétreo, sentado en él como un Supremo juzgador, teniendo a su diestra a Juan de Herrera, el arquitecto artífice, y a su siniestra aquel monje jerónimo, tenaz e inasequible al desaliento, que se llamó fray Antonio de Villacastín, el Rey Prudente marcaba la pauta de los trabajos que veinte años después de su comienzo vería felizmente terminados.

#### ANTESALA ECUMENICA

Partimos. Y cuando nos paramos ante el Monasterio para admirar su magnífica arquitectura, nos encoge el ánimo el pensar que su majestuosa sencillez no hubiera alcanzado tan equilibrada proporción si el genio de Felipe II no hubiese adivinado en el de Juan de Herrera el instrumento creador de un estilo. A él se debe el que este monumento lograra esa impresionante armonía de línea, que de ningún modo se hubiera conseguido de haberse persistido en la primitiva idea de construirlo de una sola planta.

La «Lonja» en donde nos hallamos —espacio cercado por un antepecho de piedra— fué en época filipense antesala ecuménica en la que se maduraban ideas y acciones; reinando los Borbones, lugar de sosiego entre las horas inquietas del gobernar, y ahora, como antes y siempre, camino de meditaciones. En cambio, el Jardín de los Frailes, con sus amplios horizontes, su estanque de aguas mansas y sus avenidas bien trazadas, es el escenario acogedor donde el cansancio se aplaca y el alma se aquieta. Y su famosa Galería de Convalecientes, la canción que entona el Monasterio a la fecunda alegría de la vida. Esa alegría que rebosa en todas las calles de la villa de San Lorenzo del Escorial durante el estío. Alegría sana, purificada por el aire escurialense.

La mañana del domingo se debe



*Velones de hierro en la Cripta del Valle de los Caídos.*

emplear casi íntegramente en visitar el Monumento —erigido por la fe de un Monarca y por la devoción filial de un hijo— que mejor simboliza la verdad única y perdurable que tan hondamente arraigó en el corazón de Felipe II, fiel trasunto de la España inmortal.

#### EL SEGUNDO TEMPLO DE LA CRISTIANDAD

Nos hallamos en el corazón de la Octava Maravilla del Mundo: En la Basílica del Monasterio. De

*Héroes y mártires sirven de tema al que culmina en el gran mosaico que Santiago Padrós presenta en la cúpula de la Cripta del Valle de los Caídos, donde el Padre Eterno preside el Juicio Final al que asisten mártires y santos venerables, mientras la imagen de la Santísima Virgen surge como mediadora entre Dios y los hombres.*

él se ha dicho que era cifra y compendio del alma cargada de prejuicios de nuestra Patria. Pero ante tanta majestad rendida al Supremo Sacrificio de Dios se comprende



que tanto el Monasterio como esta Basílica son el más armonioso contrapunto del alma de un pueblo y de la devoción de un Rey cuyo deseo era construir una choza para él y un palacio para Dios. Templo de excepcionales proporciones, que está considerado, por su dimensión, como el segundo de la cristiandad. Cuatro fortísimos pilares sostienen tan soberbia construcción y dan origen a dos espaciosas naves laterales que marcan la nave central.

### PANTEON DE REYES E INFANTES

A través de una angosta escalera que se abre en un muro de la basílica llegamos al Panteón de Reyes, lugar de eterno reposo que dice a los siglos y a los hombres que si la naturaleza muere, la esperanza resucita. Consta de veintiséis urnas sepulcrales, y en ellas reposan los restos de Reyes y Reinas de España, desde el Emperador Carlos V a la Reina María Cristina, madre del último Monarca español. Desde el Panteón de Reyes pasamos al de Infantes, construido por Isabel II, siguiendo las huellas piadosas de sus antepasados. En el centro de una pequeña estancia, la tumba de Don Juan de Austria recuerda a los visitantes la augusta figura de aquel inmortal bastardo del César Carlos, que escribiera para la historia de España las páginas de la batalla de Lepanto.

### HABITACIONES REALES

Tanto cuando entramos en las habitaciones de Felipe II —extremadamente severas— como cuando recorremos las dependencias palatinas, especialmente la sala del Trono, la emoción nos embarga. Desde el lecho de esta celda Felipe II, postrado en el dolor, pedía a Dios fuerzas para gobernar los destinos de la Nación.

El misticismo y la austeridad de la Casa de los Austrias alzó tan excepcional monumento, templo, sepulcro real y Seminario. Los Borbones respetaron este ambiente de intensa espiritualidad, pero hijos de otras épocas y habitantes de otros parajes comprendieron que la aurora de sus ideas exigía un marco menos riguroso. Y así, las habitaciones que para su uso acondicionaron, revisten las formas y colores de un pensamiento abierto a la rosa de todos los vientos. ¡Qué tremendo contraste entre el eremítico aposento de Felipe II y las habitaciones del Pala-

cio Real de los Borbones, con relojes, porcelanas, candelabros artísticos, mesas de mármol y ricos tapices firmados por Goya y otros ilustres pintores!

### SEMILLERO DE SANTIDAD Y CIENCIA

Para llegar al convento, que fué sede jerónima y hoy lo es agustiniana, semillero de santidad y ciencia, descendemos una majestuosa escalera enriquecida por frescos de Lucas Jordán. Ella nos conduce al claustro principal del convento, soberbia galería de piedra berroqueña. En el centro de este claustro existe un patio en el que campea un «gallardo templete ochavado», que tiene en sus cuatro esquinas las estatuas de los cuatro Evangelistas, los que han dado nombre al patio. Pero tal vez la joya rutilante del convento sea la sala Capítular, que, por la riqueza de sus pinturas, puede considerarse pinacoteca de valor excepcional.

La Biblioteca, que ahora estamos visitando, da un mentís rotundo a la patraña difamatoria por la que se presenta a Felipe II como Rey fanático, enemigo de las ciencias y de las artes. Su retrato, pintado por Pantoja, presidiendo el fecundo silencio de la sala, nos recuerda quién fué el creador de este emporio de ciencia y arte en el que se custodian valiosísimos libros antiguos redactados en árabe y persa, en hebreo y latino.

Desde el patio de los Reyes decimos adiós al Monasterio. «Seis Reyes y un Santo salieron de este canto y quedó para otro tanto». Así reza una leyenda que se refiere a esa piedra de la que salieron las estatutas de los Reyes Ezequías, David, Salomón, Josías y Manases. Y ese otro tanto a que alude la leyenda es nada menos que la historia de España, que fluye a la sombra de estas piedras y que, como el valor de ellas, es eterno.

Para cerrar el ciclo turístico de El Escorial es necesario visitar la Casita de Abajo (Casino del Príncipe), construida por Carlos IV cuando era príncipe de Asturias. Consta de quince salas y es Museo, al igual que su gemela de Aranjuez, de una época. En ella tienen cobijo todas las artes decorativas, representadas por valiosísimas piezas.

### ROCA CONVERTIDA EN MAUSOLEO Y EN CASA DE DIOS

A la primera hora de la tarde partimos para el Valle de Cuelgamuros —entre El Escorial y Guadarrama—, donde ha encontrado el Caudillo Francisco Franco la tierra que ha de guardar los restos de los que dieron su vida por la Patria. Entre pinos, junto a un arroyo y en el mismo centro de un valle tranquilo, ha sido taladrada una gran roca.

Hacia el cielo se alza una cruz, y junto a la roca, convertida en mausoleo y en casa de Dios, un Monasterio, porque el Valle de los Caídos es valle de oración y silencio, de paz y de esperanza. En él, el hombre ha dejado la impronta de su arte para honrar los héroes muertos, y la Naturaleza, con su belleza, se ha sumado a la inmensa plegaria de tan grandiosa obra.

Unos monumentales velones de hierro adornan los laterales de la cripta de la Basílica. Todo es silencio y quietud. Héroes y mártires sirven de tema al gran mosaico de la magnífica cúpula de la cripta, en la que el Padre Eterno preside el Juicio Final, al que asisten mártires y santos, mientras la Santísima Virgen surge como mediadora entre Dios y los hombres. Y en medio del gran arco, el Hijo de Dios en el sagrado madero, como símbolo supremo de la Redención.

Monumento funerario de héroes ignorados y conocidos, en él tenían que reposar los restos de quien es símbolo máximo de una generación jubilosamente entregada al sacrificio: José Antonio Primo de Rivera, cuyo pecho fué como una proa que hendió los turbulentos mares de la España decadente y que abrió para nuestra Patria el derrotero de un porvenir mejor, más libre y más justo.

Regresamos a Madrid por la carretera que cruza Galapagar. El itinerario se acaba y con él se termina el último capítulo del libro de las Rutas Madrileñas. Sólo nos resta decir cuán grande sería nuestro contento si hubiéramos contribuido con estos relatos apasionados al mejor conocimiento de un trozo de nuestra querida Patria. De esta España que, como dijo San Isidoro, es la más hermosa de todas las tierras.



Saura: ¡Adios! 1959.

## PINTURA CALIGRAFICA EN LA CUARTA ESCUELA DE MADRID

Antonio Saura y Fernando Zóbel